

Cántico (Flp 2)

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 2: Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar,
Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración:

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación
de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la
cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido
este misterio, alcanzar los premios de la redención.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SANTO CRISTO DEL AMPARO

HIMNO

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulces árbol donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: “¡Vuelva la vida,
y que el amor redima la condena!”
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza,
al que en cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén

Ant. 1: El crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.”

Tu eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón como cera,
se derrite en mis entrañas.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, le escuchó.

Porque del Señor es el reino,
el gobernará a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 1: El crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Ant. 2: Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.